

# tamoanchán



Lunes 08 de noviembre "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

## 130 Aniversario de la Ciudad de Yautepec

César E. Ortiz Triana  
Miembro del Colegio de Cronistas Morelenses, A.C.

El señor Pedro Baranda, gobernador provisional en lo que hoy es Morelos, después de ser nombrado como tal el día 1° de marzo de 1869, expidió una convocatoria para las elecciones de gobernador y diputados.

A efecto de no preocupar la cuestión que se agitaba entonces entre las ciudades de Cuautla y Cuernavaca, cada una de las cuales pretendía el título de capital del nuevo estado, se previno en la misma convocatoria que la Legislatura se reuniría en Yautepec y que allí se decidiría esta cuestión.

Yautepec se convierte así en la cuna del naciente estado de Morelos y en su primera capital, sin que haya existido designación formal de ello.

Las elecciones primarias se realizaron el 27 de junio, las de distrito el martes 13 de julio y las de gobernador el 14 del mismo mes de julio, señalándose la instalación en Yautepec de la primera Legislatura, para el día 28.

El primer Congreso Constituyente Constitucional se instaló el 28 de julio de 1869 en el pequeño teatro de Aurora de Yautepec, (1) hoy en ruinas y abandonado, donde también se dio el primer decreto que declara Gobierno Constitucional del Estado de Morelos, al cuidado General Francisco Leyva, por haber obtenido mayoría absoluta de sufragios.

Pocos días después, el domingo 15 de Agosto, en ese mismo lugar, se presentó Francisco Leyva a rendir protesta ante la I Legislatura, asistiendo el licenciado Guillermo Prieto, a quien Leyva



Escalinata principal del Tecpan Tlahuica de Yautepec, parte importante de la Zona Arqueológica que aún se rescata. (foto: César Ortiz)



Puente principal sobre el río Yautepec construido en el siglo XVII y ampliado en el XIX, un verdadero monumento histórico. (foto: César Ortíz).

comisionó para buscar un acuerdo entre los que decían que Cuernavaca debía ser capital del estado, y los que opinaban que debía ser Cuautla la elegida. Al filo de la medianoche de la toma de protesta del Gobernador Leyva se decidió cambiar la sede de los poderes a Cuernavaca, trasladando en la madrugada del día 16 los archivos al viejo Palacio de Cortés, donde funcionaba el Ayuntamiento de Cuernavaca.

Ya instalada la I Legislatura en Cuernavaca, el 26 de Octubre de 1869, mediante el decreto número 14, decide conceder a Yautepec el título de Ciudad, imponiéndole el nombre de Zaragoza para honrar así la memoria del general que libró encarnizada batalla en Puebla, al ser sitiada por los franceses.

A partir de entonces y hasta la fecha,

la ciudad de Yautepec ha experimentado un proceso muy evidente de crecimiento y multiplicación de sus habitantes, al grado de estar perdiendo su imagen provincial que tanto impactó y ensalzó el maestro Ignacio M. Altamirano en su popular novela El Zarco.

De su magnífica y bella arquitectura local casi no queda nada en el primer cuadro de la ciudad, ante la embestida brutal de una modernidad avasallante que transforma su rostro en una masa infor-

me y caótica de construcciones sin armonía ni belleza alguna. Como un céntrico ejemplo, está el Kiosko del zócalo que luce hoy sendas lámparas de alumbrado que lo hacen parecer un grotesco pulpo metálico por la decisión de una autoridad que no conoce ni respeta la historia de Yautepec.

El edificio que funcionó en la época colonial como Casa del Diezmo, fue derribado para construir en su lugar el actual Mercado Centenario, hace casi tres décadas.

De sus barrios antiguos, como San Juan, Santiago, Buenavista y Rancho Nuevo, prácticamente sólo quedan algunos vestigios de la arquitectura vernácula característica de esta región del país. Incluso, el año pasado, el histórico árbol en donde fueron colgados los cuerpos del insurgente Francisco Ayala y uno de sus hijos, primeros libertadores de México en estas tierras, también debió ser derribado y quemado para encementar el acceso a la capilla del Barrio de San Juan.

Es urgente que la comunidad y las autoridades detengan este acelerado proceso de destrucción del patrimonio histórico de Yautepec, y más aún, se impone su rescate y restauración para devolverle el esplendor de tiempos idos, en un acto de justicia y de orgullo morelense. |

#### Bibliografía

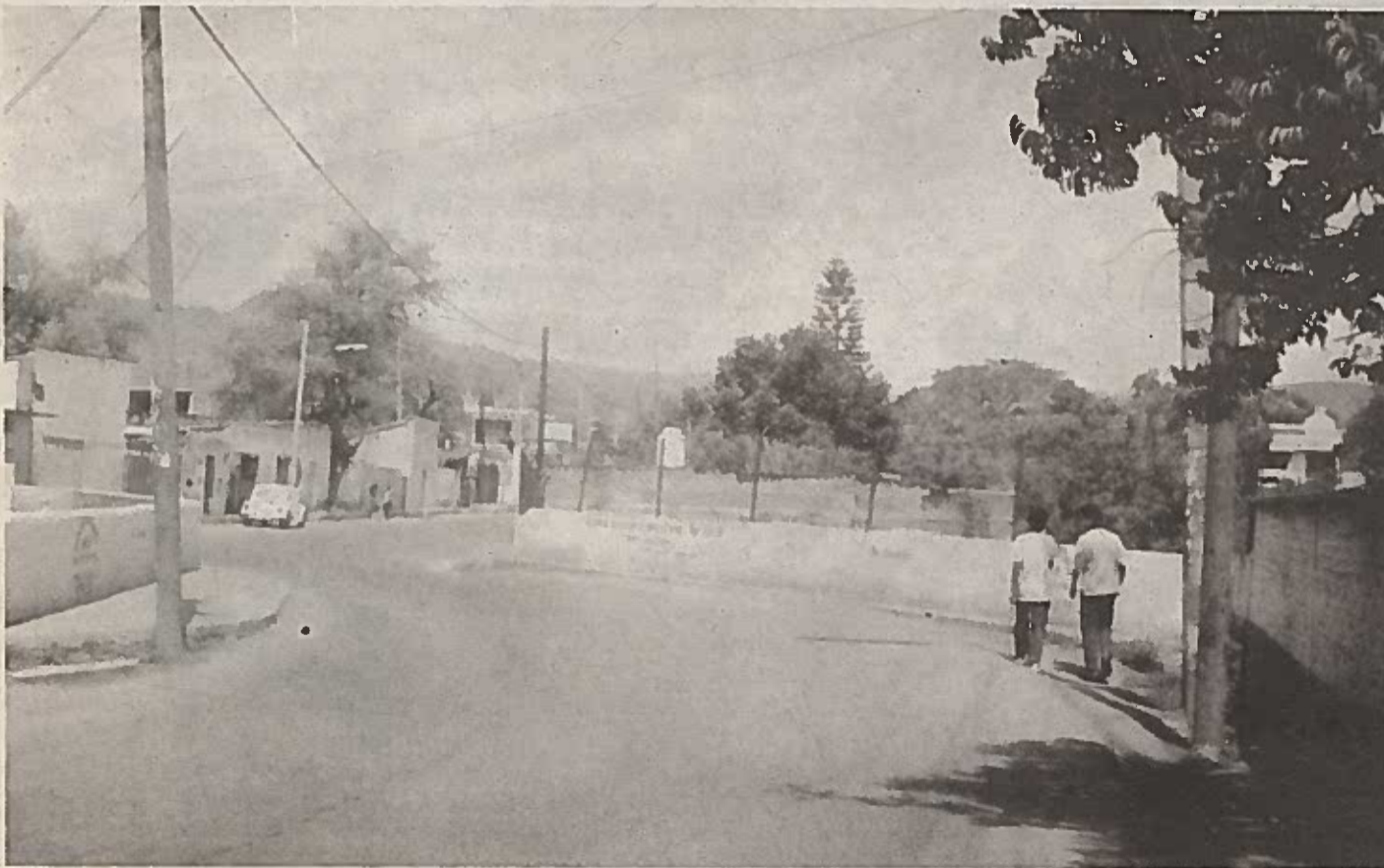
VALENTIN LOPEZ GONZALEZ  
*Historia general del Estado de Morelos, 1994.*

*Centro de Estudios Históricos y Sociales, Gobierno del Estado*

FRANCISCO JAVIER ARENAS  
*Un viaje por México. Estado de Morelos.*  
*Librería de Manuel Porrúa, 1968.*



El sobrio edificio del conocido Hotel Río en el centro de Yautepec, construido posiblemente a principios de este siglo, con sus portales de arco de medio punto, ha atestiguado la vida de la población en una centuria. (foto: César Ortíz).



Puente Vatea que une al Barrio de Rancho Nuevo con el centro de Yautepec, cuya época de construcción data del siglo XIX, con forma de arco escarzano, otro monumento histórico (foto: César Ortíz).

# Las tradiciones de Día de Muertos en Morelos

Arqlo. Francisco Rivas Castro

Una de las tradiciones más arraigadas en el pueblo mexicano lo constituye la celebración del día de muertos. Morelos no podía ser la excepción, en este trabajo se compilaron los procedimientos y costumbres que aún se practican en la región para celebrar la llegada de los ancestros, familiares, pequeños y mayores.

Dos vertientes se dejan ver en estas prácticas, que como elementos de integración de identidades que se siguen re-

produciendo, permeadas de elementos de posible tradición prehispánica y sobre todo de la cristiana, resignificadas o sintetizadas, nos muestran una gama de costumbres, presentes en los diversos municipios del Estado.

Desde Anenecuilco, Huitzilac, Jiutepec, Hueyapan de Tetetla del Volcán, Cuentepec, Temixco; Tetelcingo, Cuautla, Xochitlán, Yecapixtla, Cuatlatlauca, Tepoztlán y Coatetelco, escuchamos las

voces de los depositarios de la tradición, en este trabajo se pueden saborear los olores y colores de los tamales de ceniza, de los tamales de manteca, que en nuevos recipientes son ofrendados a los muertos, que como los vivos retornan a sus casas y conviven con sus familiares. En este proceso, se narra en voz de la gente de su propio pueblo, la manera como se preparan los moles verde y rojo con carnes de gallina y guajolote, a través de las descripciones, uno puede evocar el color y los olores del cempoalxuchitl, ancestral flor que incluso está presente en los tocados de la madre generativa y potencial: la Coyolxauhqui, que aparece como emblema de la muerta en guerra eterna, la que da a luz a Huitzilopochtli, que también aparece en las narraciones de Huitzilac, como el colibrí que es identificado con las almas de los muertos que retornan periódicamente al mundo de nosotros, el de los vivos.

Todas las descripciones están permeadas de narraciones de aparecidos, algunas relacionadas con los antiguos momoxtles, donde se aparecen indios vestidos de guerreros que orgullosos resguardan las antiguas tradiciones. También existen seres imaginarios que toman forma y se transforman en parte de nuestro mundo que emergen de cuevas, lagunas, puntas de cerros y que conviven a cada momento con los vivos, en estos pasajes y descripciones no sabemos quiénes están más vivos, si los que regresan del Mictlán o los que permanecemos en Tlacticpac: la tierra.

Es interesante la relación que existe entre las prácticas campesinas de la región con una raíz más indígena, como en Cuentepec y Coatetelco, donde la rela-

ción se sigue dando al elaborar los texcales de maíz nuevo y maduro, producto de las cosechas anuales, este lazo se tiende al elaborar los diferentes alimentos que llevan maíz, elemento imprescindible de la carne del hombre antiguo que retorna desde su pasado hasta nuestros días como elemento que nutre a vivos y muertos. No sólo es el maíz elemento importante pues en la mesa de ofrenda también juegan importante papel las ceras, el agua bendita o el agua de frutas y sabores, la sal, el mezcál y el tabaco, no sólo se busca satisfacer las necesidades de alimento del difunto, sino además sus gustos mundanos, pues en vida también se toma y se fuma.

Otros elementos importantes lo constituyen las flores, entre ellas conviven las alielias, los terciopelos, las nubecillas, pero también el cempoalxuchitl cultivado y el silvestre, siempre en relación con San Miguel, quien bendice las primeras cosechas y resguarda del demonio y los espíritus negativos a milpas, casas y establos, no solo eso si no que se sigue transformando en el protector de lo sagrado y lo cotidiano.

Es importante resaltar que los ciclos a los que obedecen estas prácticas populares obedecen a calendarios cristianos, aunque entreverado con antiguas celebraciones antiguas, llama mucho la atención que estas se lleven a cabo, por lo general, desde finales de septiembre (desde el 28); precisamente San Miguel marca la recolección del producto de las milpas y como lo dice Druzo Maldonado «El color blanco de los arbustos de casahuates que sobresalen en el territorio de Coatetelco a finales de octubre y en el mes de noviembre anuncia un cambio cíclico de la naturaleza: la temporada de secas».



La plaza y Kiosco principal de Yautepec, inaugurados en 1890 por el presidente Porfirio Díaz, poco a poco han perdido su esplendor y belleza, ante la apatía de la población, como lo muestran las lámparas abosadas absurdamente al Kiosko. (foto: César Ortíz).

**tamoanchán**

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiulipan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93  
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.  
Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08  
E mail: cimor@mor1.teimex.net.mx

número 147

Es un suplemento semanal editado por  
**ElRegional**

**INAH**  
MORELOS

**Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez**  
Director General

**Arq. Heladio Rafael Gutiérrez**  
Coordinación del suplemento  
Tamoanchan (INAH)

**Antrop. Víctor Hugo Valencia V.**  
Director Centro INAH Morelos  
**Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca**  
Subdirectora Técnica - Académica  
**Lic. José Miguel Rueda de la Peña**  
Difusión

# Historia de la medicina en el Tibet

Biol. Margarita Avilés (Centro INAH Morelos), Irma Suárez Ortega

(fragmento de la traducción a la introducción de Fernand Meyer al libro *Pinturas Médicas Tibetanas. Ilustraciones al tratado Blue Beryl de Sangye Gyamtso (1653-1705)*).

Ciertas fuentes historiográficas de la religión Tibetana Bon hacen mención a la existencia de una tradición médica en el Tibet que se remonta al período del establecimiento de esa religión por Shenrab Miwo (gShenrab mi-bo), algunos siglos antes de nuestra era. Los historiadores tibetanos que adjudican el nacimiento del aprendizaje médico tibetano al reinado del rey Songtsen gampo (Srong-btsan sgam-po), en la primera mitad del siglo VII -en la misma época en que este famoso monarca introdujo un sistema de escritura. Hasta entonces se decía de los tibetanos que conocían no más que unas cuantas prácticas populares, algunas reglas nutricionales y una farmacopea rudimentaria. De acuerdo a estas fuentes, Songtsen Gampo y algunos de sus descendientes invitaron a su corte a doctores de los países vecinos como India, China, Irán, Nepal, y otros. Bajo el patrocinio real se sabía que estos doctores habían traducido al tibetano textos representativos de sus respectivas tradiciones, así como el haber escrito textos en colaboración. Como aparece en las crónicas, los nombres de los practicantes invitados por Songtsen Gampo indican que no estamos tratando realmente con caracteres históricos, sino más bien con arquetipos que personifican las tradiciones médicas foráneas. Por ejemplo, el doctor venido de los países Bizantinos (Phrom), vía Irán, es llamado Ga-le-nos. Galeno hace referencia evidentemente al famoso doctor griego del siglo II. En este punto, la tradición tibetana nos provee de un eco remoto de la influencia de la medicina griega que alcanzó al Tibet probablemente durante el período de la dinastía real (del siglo VII al IX), por la vía de la conquista de Persia por los árabes.

Las mismas fuentes reportan que durante la monarquía Tibetana dos princesas chinas, que fueron recibidas en matrimonio por los Reyes Tibetanos, trajeron, entre otros textos, trabajos sobre medicina. Finalmente, durante el reinado de Thrisong Detsen (Khri-srong ldebsan), en la segunda mitad del siglo VIII, se decía del maestro tántrico Padmasambhava, glorificado por la tradición tardía como un segundo Buda, que había introducido al Tibet el culto de la Medicina Buda Bhaijagyuru, así como haber recibido de manos de su discípulo Vairocana la traducción tibetana de los Cuatro Tantras. En la escuela de budismo NyinGma (rNying-ma), Padmasambhava más tarde vino a ser representado algunas veces en su aspecto del Maestro de los Remedios de

Oddiyana (Or-rgyan sMan gyi bla-ma).

La gran variedad de influencias foráneas, especialmente las de India y China, que de acuerdo a los tardíos historiadores tibetanos había alimentado los orígenes de la medicina Tibetana -entre el siglo VII y IX- es confirmada por documentos de la época, descubiertos en las cuevas de Dunhuang, y por rastros que subsisten en la literatura médica subsecuente, como veremos más tarde.

La caída de la dinastía real Tibetana acaecida en 842, condujo a un período de 150 años de anarquía en Asia Central. Con la segunda difusión del Budismo, que comenzó antes de este período de anarquía, la diversidad de contactos culturales que marcaron al Tibet bajo su monarquía temprana, dio lugar a una influencia indú esencial, que fue el caso de la medicina y el Budismo. En el siglo XI, el gran Rinchen Zangpo (Rinchen bzang-po, 958-1055) tradujo, entre otros, algunos de los textos médicos que más tarde se incluirían en el Tanjur, una antología de tratados de origen indú, que forman una de las dos colecciones del canon tibetano. Estos incluyen varios trabajos atribuidos a Nagarjuna, el gran filósofo budista del siglo II, cuyo nombre parece haberse confundido con uno o varios personajes posteriores. Existe también el Astangahridayasamhita por Vagbhata, un famoso doctor indú del siglo VII que es reivindicado lo mismo por la tradición budista tibetana que por la medicina ayurvédica indú. Además de su propio comentario el Astangahridayasamhita, incluye otro famoso, que muchas veces es citado por autores tibetanos posteriores. El Padarthacandrikaprabhasa por Candranandana (Zla-ba la dga ba), un sabio de Cachemira de la segunda mitad del siglo X. Hablando en sentido propio, paralelos a la medicina ayurvédica hay otros conceptos indúes pertenecientes a la estructura del cuerpo, fisiopatología y terapia, desarrollados por las tradiciones alquímicas y tántricas que también alcanzaron al Tibet.

Los historiadores tibetanos atribuyen un papel importante en el desarrollo de la medicina a dos personas del mismo nombre: Yuthog Yontan Gonpo (gYiu-thog yon-tan mgon-po), que los conocedores diferencian por «el mayor» y «el menor». Se dice que Yuthog el Mayor es contemporáneo del Rey Thrisong Detsen, del siglo VIII, mientras que Yuthog el Menor, descendiente en decimotercera generación de su homónimo, vivió durante el siglo XII. Sus biógrafos que recuerdan los caracteres legendarios de unos maestros tántricos perfectamente acabados (siddha), presentan numerosos rasgos similares, como si los dos maestros fueran do-

bles de la misma figura original. Los dos están particularmente ligados con la transmisión de los Cuatro Tantras. Como veremos más adelante, de Yuthog el Joven se dice que desarrolló más tarde este texto como una adaptación a las condiciones encontradas en el Tibet.

Los Cuatro Tantras fueron transmitidos en los siglos siguientes por varios linajes de maestro y discípulo, pero también de padre a hijo en descendencias familiares. La transmisión del texto fue paralela al de Astangahridayasamhita, del que se aparta en un cierto número de puntos. Parece haber permanecido a favor de la escuela Nyinma, debido a claras afinidades históricas. Al mismo tiempo, la literatura médica tibetana se fue enriqueciendo progresivamente con varios trabajos autóctonos de diversos tipos: por supuesto, comentarios sobre los Cuatro Tantras pero también tratados independientes, manuales de técnicas terapéuticas o de diagnóstico, farmacopea, fórmulas para preparaciones farmacéuticas y trabajos sobre historia de la medicina. La enseñanza médica no pasaba a través de instituciones especializadas sino más bien fue difundida por maestros individuales. Sin embargo, parece ser que ciertos monasterios, como por ejemplo el de Sakya, contaban también con instituciones tanto para la enseñanza como para el tratamiento. Los textos técnicos sobre medicina eran transmitidos generalmente con aquellos de naturaleza religiosa o ritual. Desde el siglo XV la tradición tibetana de medicina se dividió en dos escuelas principales, primero la de Jangpa (Byang-pa) y más tarde la de Zurpa. Sus únicas áreas de desacuerdo radicaban en cuestiones específicas, tales como la localización de algunos canales o puntos de intervención en el cuerpo, lo mismo que la identificación de ciertas drogas. Las diferencias entre estas dos escuelas también tenían un carácter regional.

En el siglo XVII, seguida de la reunificación del Tibet bajo la autoridad del quinto Dalai Lama, en 1642, la medicina, como toda la civilización tibetana, alcanzó una madurez que puede ser llamada clásica. Esta se beneficiaba del patrocinio de este gran jerarca y sobre todo del interés que su último regente le prestó.

La intención del regente Sangye Gyamtso (Sangs-rgyas rgya-mtsho, 1653-1705) de codificar la medicina en teórica y práctica de acuerdo con los deseos del Quinto Dalai Lama, dio como resultado la fundación, en 1696, del Colegio de Medicina Chagpori, en la Colina de Fierro, adyacente al Palacio Potala. Este fue el primer establecimiento tibetano de enseñanza especializada en medicina. Sin embargo, su estructura fue adaptada de los colegios filosófi-

cos o epistemológicos en las ciudades monásticas de la escuela gelugpa (dGe-lugs-pa), encabezada por el Dalai Lama. Los maestros y los estudiantes residentes, alrededor de setenta al principio del siglo XVIII, eran principalmente monjes mandados de varios otros monasterios gelugpa a través del país. Algunos estudiantes arribaron de más allá de las fronteras del Tibet. Además de los Cuatro Tantras y el comentario magistral más reciente del regente, el Blue Beryl (Vaidurya sngon-po), un lugar importante fue reservado para la práctica ritual y litúrgica. Los rituales médicos eran los más importantes: aquellos dedicados al Buda Baisajyaguru, Maestro de los Remedios, rituales de longevidad y la consagración de la medicina. Los estudios de esos monjes -para los doctores podrían ser tan largos como 6 o 7 años, eran sometidos a exámenes públicos orales, los cuales consistían esencialmente en recitar de corazón todos o parte de los textos fundamentales. El éxito en los exámenes de nivel más alto era premiado con un grado similar a un doctorado en medicina, que era el equivalente en esta disciplina al grado que coronaba los estudios filosóficos en los colegios monásticos.

Más tarde Chagpori vino a suplir a la mayoría de los doctores personales de los grandes jerarcas religiosos. En el transcurso del siglo XVIII, el modelo del colegio de medicina en Lhasa fue tomado por los grandes monasterios Gelugpa del Tibet oriental, como Kumbum en 1757 y Labrang en 1784, pero también en Yonghe Gong, en Pekín en 1750, y aún en Mongolia. No obstante, junto a este acercamiento al aprendizaje institucional especializado, estandarizado y vigilado por el estado, la tradición médica continúa siendo transmitida, como en el pasado, por practicantes individuales y algunas veces a través de linajes familiares.

En el siglo XVIII, la medicina floreció también en el Tibet Occidental donde en 1727 Dilmar Geshe (Dil-dmar dge-bshes) formó un vasto repertorio de materia medica Tibetana, la versión comentada que incluía más de 2200 drogas y sub-variedades. De cualquier forma, al final del siglo XIX el colegio de Chagpori, en Lhasa experimentó un período de declinación que condujo al décimo tercer Dalai Lama a dar nuevos ímpetus a la enseñanza de la medicina, fundando en Lhasa, en 1916, el colegio Mentsikhang de Medicina y Astrología (sMan-rtsis-khang). Este nuevo establecimiento, abierto lo mismo a monjes que a seculares, estaba más orientado hacia la práctica, y gozó rápidamente de una gran reputación. Habiendo seguido cambios importantes desde su fundación, continúa en función hasta nuestros días.